

poesía

Canción de náufragos

Jaime García Leyva



FLECHA ROJA EDICIONES

Canción de náufragos

Jaime García Leyva

Mención Honorífica
11 º Certamen Estatal de Cuento y Poesía. María Luisa Ocampo 2009

Montaña de Guerrero, 2009

I

Por el ojo

de la

ventana

me

fugo del tiempo

y,

[cual arlequín de días blancos],

guardo

los

silencios

del

mundo.

II

Para

sobrevivir

al

diluvio

eléctrico,

juego con letras y

papeles.

Escribo

garabatos

a orillas

del desierto

y

arrojo

palabras sueños

al

mar.

III

Vengo del cuadrante sur,
con el polvo del equinoccio
y
los harapos roídos
por
el
viento
de
luna.

Guardo en los bolsillos
versos,
auroras
y
gotas de
luz
para
los
ojos.

IV

Con el rostro pintado,
piel de viento,
pasos de lluvia,
como pez en el aire,
escribo

en

una

página

maltrecha

de la historia

un tratado

en

torno

al

rumor

de tus labios.

V

Tejo canciones

con grafitis de luna

y silencios

parapetados en el alma

Guardo la noche

en el morral,

con los perros

y sus aullidos,

con la luna

y sus amantes,

con

notas

al

margen del océano

y

posdata.

VI

Duermo con la puerta fragmentada en astillas,
una lluvia
de piedras
y el caos de
las hormigas.

[Caronte ha cambiado la chapa del mundo]

Los corazones eléctricos inundan avenidas
en este pueblo
de extraños;
en esta tierra
de hunos y otros;
en este soliloquio
de
verdugos.

VII

Escucho a los escarabajos
cincelando
sus pasos a media cuadra del sol.

Escucho el clamor desesperado
de caínes y abeles
en el bar de la esquina.

Los escorpiones bailan
y Dante
revisa el inventario de los condenados.

VIII

Los

navegantes

brincan

en el esqueleto de la historia

y

espantan

a los transeúntes

con

palabras

de pólvora

y

bengalas

cósmicas

IX

Es un día extraño
y suena el humo.
Amanece con noticias de
arcángeles bailando con sus
ocultos sueños.

El aire hilvana
volutas
del aliento de una mujer
que sumerge mi boca
en
un torrente de fuego,
en
una
danza de colibríes

X

He soñado tu cuerpo
incinerando la noche.

He mirado tus ojos

[y lo hombres de mármol,
ebrios del asfalto,
impunes,
hurtaron las palabras]

y

nosotros,
en este desierto,
prendidos del alma,
entre la neblina
y el filo del viento.

Los helicópteros sobrevuelan la ciudad
y en la radio
suena una canción de naufragos